

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 213 y 215

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN B

FUEGO SOLAR

IV - El Futuro de Manas (continuación)

Estos temas que van desde la página 410 a la 410, se tratarán en los estudios 213 al 215

Estudio 213

3. Manas en las rondas finales

a. El proceso de transmutación - El manejo consciente de los fuegos (Comentarios en las páginas 408, 409 y 410)

Comentemos sobre lo que fue expuesto inmediatamente antes. Sabemos que en todo proceso transmutador siempre están presentes tres agentes: lo que será transmutado, la Vida (en cualquier nivel), que, cuando actúa es fuego eléctrico y de ahí que se le llame fuego eléctrico; aquello que el Maestro denomina el factor central del fuego solar; la fuerza que actúa sobre la pared esferoidal del átomo, el fuego por fricción.

Para que haya transmutación, dentro de los patrones previstos en el Plan Divino, es necesario estimular la Vida que se está expresando a través de una forma, de tal manera que esta Vida reaccione al estímulo, volviéndose más dinámica, lo que se hace a través de su fuego eléctrico, que actúa en sus fuegos solar y por fricción. Sabemos que existe una interacción entre los fuegos por fricción y solar (también llamados kundalini y prana, respectivamente), los que deben mantenerse sintonizados (o fusionados) y finalmente sintonizarse (o fusionarse) con el fuego eléctrico. Esto ocurre en todos los niveles, tanto que en la 4ª iniciación planetaria, la de la Renuncia, los tres fuegos: eléctrico de la Monada, solar del Alma y por fricción de los cuerpos inferiores, se fusionan (entran en perfecta sintonía) y, por el intenso calor generado por la altísima vibración u oscilación, desintegran el Loto Egoico, liberando las Vidas que residen en las partículas del Loto Egoico y del Ángel Solar, teniendo lugar la gran Transmutación buscada por la Monada humana en su peregrinación por los tres mundos inferiores, de los que queda totalmente libre.

En este fenómeno eléctrico, la iniciación, muy importante para el hombre, percibimos claramente los tres agentes activos: el fuego eléctrico de la Mònada, el fuego solar del Alma y el fuego por fricción de los tres cuerpos inferiores.

Así, deducimos lógicamente que todo aquel que quiera ayudar en el proceso de transmutación (sin olvidar que una iniciación es una transmutación), debe conocer y tener el poder de manipular, con plena conciencia, técnica y a cierta intensidad, los tres fuegos externos, de manera que se estimulen los tres fuegos internos de los cuerpos de la Vida ocupante, lo que llevará a esa Vida a percibir ese estímulo y a Ella misma a comenzar a autoestimularse, hasta llegar al punto de liberación por iniciativa propia. Por lo tanto, el trabajo del transmutador no es hacer el trabajo de la Vida con la que está trabajando, sino dar el estímulo inicial y acompañar

todo el proceso a ser desarrollado por la Vida estimulada. Está muy claro que es la Vida la que debe actuar; si no fuera así, ¿cómo aprendería?

Hay una cosa más a considerar: siempre tendremos una Vida más evolucionada estimulando a otra Vida menos evolucionada. Ese es el verdadero secreto de toda transmutación.

Es bastante obvio que cada transmutador (de hecho, cada Mago) debe ser el Señor supremo de los tres fuegos de sus cuerpos, que, en otras palabras, es el dominio completo de estos. De ahí el énfasis que el Maestro Djwal Khul pone en el estudio de los fuegos, constituyendo ellos el título de su libro más importante y profundo, el Tratado sobre el Fuego Cósmico.

Cuando nos centramos en la transmutación, vemos:

- La vida estimuladora, más evolucionada, polo positivo.
- La vida a ser estimulada, menos evolucionada, polo negativo.

Composición de ambas Vidas:

- Vida central, expresando el fuego eléctrico por excelencia, en el caso del hombre, la Monada.
- Vida intermedia, expresando el fuego solar por excelencia, en el caso del hombre, el Alma o el Ego.
- Cuerpos de expresión, el fuego por fricción por excelencia, en el caso del hombre, personalidad, cuando nos centramos en los tres cuerpos inferiores en conjunto.

Por lo tanto, tenemos una dualidad: dos polos, positivo y negativo y una triplicidad: los tres fuegos, cada uno de los cuales es triple.

Razonando en términos numéricos, tenemos tres fuegos triples, que, multiplicados (3 x 3), producen el Nueve. Sumando al Nueve el Uno producido por los dos polos que se unen por contacto (la Vida estimulante y la Vida estimulada), tenemos el Diez de perfección.

La expresión "factor central del fuego solar", utilizada por el Maestro Djwal Khul, se refiere a los Devas, que constituyen la esencia del fuego solar, así como de los otros dos fuegos: eléctrico y por fricción. El fuego solar se destaca aquí, porque, debido a que es el agente de cohesión o aglutinante, juega un papel importante en el estímulo que se le debe dar a la Vida a ser estimulada, en su acción sobre la pared esferoidal del átomo, en el caso de este. Sin embargo, este mismo razonamiento se aplica a otros "átomos", como el ser humano, que es fácil de entender al analizar la acción de los Kumaras sobre el hombre lemuriano. Como los Kumaras vivían físicamente con los lemurianos uno al lado del otro, sus auras interpenetraban las de los lemurianos (la pared esferoidal del "átomo", cuando vimos al hombre lemuriano como un átomo más grande) y así el fuego solar más elevado de los kumaras era transferido a las auras de los lemurianos, que eran intensamente estimulados.

Así los lemurianos, estimulados, reaccionaron al estímulo e intensificaron sus mentes, propiciando el proceso de construcción del Loto Egoico por el Ángel Solar. Ese trabajo de los Kumaras fue *literalmente transmutación*.

Haremos más comentarios en el próximo estudio.

3. Manas en las rondas finales

a. El proceso de transmutación – La manipulación consciente de los fuegos (Continuación de los comentarios en las páginas 408, 409 y 410)

Continuemos con nuestros comentarios sobre el contenido de las páginas 408, 409 y 410 del Tratado sobre Fuego Cósmico. Analicemos las palabras del Maestro Djwal Khul, refiriéndose a Agni, Indra y un Tercero, cuyo nombre no se da, como personificaciones de los Devas del fuego del plano mental cósmico. Sabemos que Agni es el regente del plano mental de nuestro sistema e Indra del plano búdhico. El Tercero (cuyo nombre no se da) debe ser el regente del plano átomico. Por lo tanto, tenemos, clara y obviamente, una relación entre el plano mental cósmico y los planos átomico, búdhico y mental del sistema en términos de fuego. Ahora, el plano átomico, siendo el tercero, está gobernado por el 3º Rayo, Inteligencia Activa, Manas, del que se origina el 4º Rayo, que gobierna el plano búdhico y el 5º Rayo, regente del plano mental. Así, podemos deducir, dentro de un razonamiento lógico, que nuestros planos átomico, búdhico y mental están influenciados por el plano mental cósmico, una deducción que nos lleva a mayores especulaciones, siempre en una línea lógica de razonamiento.

Cuando el Maestro D. K. dice que la esencia del fuego o sustancia se disuelve a través de la actividad interna y el calor externo, de modo que el fuego eléctrico, en el centro del átomo, libera y busca una nueva forma, interpretamos la expresión "disuelve" como "impregna" y "calor externo" como "movimiento dinámico de las partículas", lo que hace que la forma sea menos densa o más enrarecida, llevando el fuego eléctrico (vida interna) a la libertad, ya que comienza a trabajar con una forma más leve y en consecuencia con más capacidad de movimiento, es decir, más ágil. Por lo tanto, concluimos que las palabras del Maestro D. K. son profundamente esclarecedoras, racionales y científicas.

Veamos ahora la falta de éxito por parte de los alquimistas del reino mineral en el proceso de transmutación. En el primer ítem, el Maestro D. K. menciona la incapacidad de hacer contacto con la vida (chispa) eléctrica central, por desconocimiento de ciertas leyes de la electricidad y, principalmente, la fórmula establecida que abarca la esfera de influencia eléctrica de tal chispa. En nuestra interpretación, los alquimistas no podían "ver" la vida dentro del átomo químico, la "chispa eléctrica", el agente generador de la actividad del átomo, desconocían la interacción entre los tres fuegos, no tenían noción del proceso de sintonía (que el Maestro D. K. llama fusión) y no conocían el propósito de la vida central y, por lo tanto, tampoco conocían la fórmula, que es el método de acción de la vida central (la chispa eléctrica) para lograr su propósito. Debido a esta falta de conocimiento, los alquimistas actuaron sólo materialmente y no pusieron en el proceso la parte más importante, que no se puede revelar públicamente. Sin embargo, dieron origen a la organización de la química como ciencia.

En el 2º ítem tenemos la incapacidad de crear el canal necesario por el cual la vida que escapa puede entrar en una nueva forma. Como no podían ver esa vida central en el átomo químico, no podían llevarlo a una nueva forma. Solo podían ser capaces de destruir la forma, liberando vida, sin poder realizar realmente la transmutación.

En el 3º ítem tenemos la incapacidad de controlar los elementales del fuego, que son el fuego externo y afectan a la chispa central a través del medio ambiente. Sabemos que para controlar a los devas, el hombre primero debe controlar los pitris lunares de sus cuerpos, sin los cuales se vuelve altamente peligroso tratar de controlar los devas a través de colores y sonidos, si descubre estos colores y estos sonidos, ya que, ante cualquier descuido, las consecuencias serán terribles para el alquimista, porque sus cuerpos están formados por esencia dévica.

El Maestro D. K. dice que esta incapacidad es esencialmente de los alquimistas de nuestra 5ª raza raíz, por haber perdido las Palabras, fórmulas y sonidos, lo cual es consecuencia del mal uso

hecho en la raza atlante, cuando, mediante el uso del color y el sonido, fueron capaces de dominar los elementales y usarlos con fines egoístas y ajenos a sus propósitos.

Sabemos que los atlantes, debido a que poseían la visión astral y la audición innatas, podían ver y escuchar los devas que operaban en la naturaleza y así aprendieron los colores y sonidos (vibraciones) causados por ellos en la ejecución de los diversos fenómenos. Así podían reproducir estos colores y estos sonidos y dirigir las actividades de los devas a los fines que los alquimistas atlantes querían.

Los atlantes solo sabían cómo reproducir los colores y sonidos, pero no entendían el proceso, porque sus mentes aún no estaban en plena actividad, ya que el objetivo de la raza atlante, la 4ª, era desarrollar el cuerpo astral y no el cuerpo mental. Pero el comportamiento de los alquimistas atlantes fue tan perjudicial para el Plan Divino que la Jerarquía se vio obligada a desactivar la visión astral y la audición de la raza humana, desconectando el chakra alta mayor de la columna vertebral etérica, dejándolo inactivo. El Maestro D. K. dice que este conocimiento se puede adquirir con relativa facilidad mediante el desarrollo del oído espiritual interno. Este despertar del oído espiritual interno está ligado al proceso evolutivo dentro de los patrones de la Jerarquía y el Plan Divino, es decir, por el uso de la mente, por la búsqueda del conocimiento, por la verdadera meditación (y no por estas actitudes devocionales que erróneamente llaman meditación) y por el autocontrol completo, es decir, de los tres cuerpos inferiores: físico, astral y mental. Por lo tanto, el chakra alta mayor se conecta con la columna vertebral etérica, despertando la visión astral y la audición (el chakra alta mayor se conecta con la laringe). En este proceso también consideramos el salto del fuego por fricción triple del chakra entre los omóplatos hacia el alta mayor, lo que supone la fusión de los fuegos por fricción/eléctrico, /solar y /por fricción.

Por la expresión "relativa facilidad", percibimos claramente que la recuperación de estos sonidos y colores no es tan fácil, porque requiere voluntad, esfuerzo, búsqueda del conocimiento y su aplicación en sí misma y en el servicio desinteresado por la evolución de la humanidad.

Finalizando, podemos afirmar que, mediante el estudio de la física y la química modernas, con un enfoque esotérico, mejor dicho, teniendo en cuenta la información del Maestro D. K, podemos descubrir gran parte del proceso de transmutación, como por ejemplo las desintegraciones alfa y beta.

Estudio 215

3. Manas en las rondas finales

a. El proceso de transmutación – La manipulación consciente de los fuegos (Comentarios sobre el contenido de las páginas 409 y 410)

Continuemos con nuestros comentarios sobre el proceso de transmutación. Centremos nuestra atención en la llamada "nota" en este proceso. Primero tratemos de entender qué es esa "nota". Para ello sigamos una línea de razonamiento, basada en la lógica. La palabra nota, en este contexto, significa sonido. Sería muy ingenuo pensar que es solo una nota musical. Esta solamente indicaría la frecuencia fundamental y no sería solo una nota, entre las siete. Como todo en la naturaleza vibra u oscila y cada oscilación se repite un cierto número de veces, tenemos el concepto de frecuencia asociada a toda oscilación o vibración. La frecuencia es el número de oscilaciones o vibraciones por segundo (simbolizado por Hz, hercios, en electrónica).

Siendo el sonido una onda mecánica, diferente de la onda electromagnética, es la partícula que oscila o vibra. Ahora, la oscilación es un movimiento que se repite. Cada movimiento tiene una trayectoria, que puede tener muchas formas: rectilínea, curva, parabólica, cuadrada, rectangular, triangular, pentagonal, hexagonal, heptagonal, en definitiva, multitud de formas. Al ser una onda alterna, el movimiento se produce inicialmente en una dirección (una alternancia o un semiciclo) y luego en la dirección opuesta (la otra alternancia o el otro semiciclo), haciendo de los 2 semiciclos un ciclo. Vemos allí la analogía de la Ley de los ciclos. La evolución tiene lugar en 2 semiciclos: el semiciclo en el sentido de lo más denso (llamado involución) y el semiciclo inverso en el sentido de lo más sutil (llamado retorno). En la encarnación tenemos el movimiento que va de la materia causal, cuando el Ego desplaza su atención de la materia causal, yendo en el sentido hacia la materia física y se produce el nacimiento (cuando termina un semiciclo). Poco después del nacimiento, comienza el otro semiciclo, en el sentido de lo más sutil, que termina cuando el Ego devuelve su atención a la materia causal, después de las tres muertes (física, astral y mental), completando un ciclo completo en la vida del Ego.

Tenemos en el sonido otra característica a ser observada: su fuerza o intensidad, que tiene grandeza. Podemos entender esta fuerza, claramente, en el movimiento. Al comienzo de un semiciclo, la partícula, dejando el estado de reposo al estado de movimiento, sale de la velocidad cero a una velocidad mayor que cero, excitada por una energía que penetró en esta partícula, y esa velocidad se acelera gradualmente, de varias maneras, por ejemplo, duplicando en cada instante, como, siendo v la velocidad inicial, pasa a $2v$ al instante siguiente, $4v$ al siguiente, $8v$ al siguiente, hasta que alcanza la velocidad máxima y comienza a disminuir la velocidad, hasta recomenzar todo en sentido inverso. Sabemos por la Física que cada partícula en movimiento tiene una energía cinética igual al producto de su masa por su velocidad, por lo que cuando alcanza la velocidad máxima, está dotada de una fuerza.

Teniendo en cuenta la cantidad de partículas que realizan el mismo movimiento en un sonido, tendremos el concepto de presión sonora, pues tendremos varias unidades de fuerza actuando en una zona determinada. Así podemos demostrar, a través de un razonamiento simple y lógico, que el sonido puede realmente construir y destruir, como dice el Maestro Djwal Khul.

En el reino mineral, todos los átomos químicos están formados por elementos básicos, llamados quarks por los físicos y átomos físicos primordiales por los ocultistas. Estos elementos básicos ejecutan movimientos cíclicos, generando así ondas mecánicas y sonidos. Debido a que cada elemento químico tiene su átomo formado a partir de una cantidad específica de elementos básicos, que varía de un elemento a otro, concluimos que cada átomo químico tiene su propio sonido, diferente del sonido del átomo químico de otro elemento. Sin embargo, cuando consideramos los isótopos, que son elementos químicos, con átomos que tienen el mismo número Z (cantidad de protones en el núcleo) pero diferente número A (la suma de protones y neutrones en el núcleo), vemos que, para el mismo elemento químico, hay variación en su sonido o nota. Por ejemplo, el hidrógeno (H) tiene 3 isótopos: el hidrógeno común, con solo 1 protón en el núcleo y 1 electrón en la corona; el deuterio, con 1 electrón en la corona y, en el núcleo, 1 protón y 1 neutrón; y finalmente el tritio, con 1 electrón en la corona y, en el núcleo, 1 protón y 2 neutrones. Así tenemos el hidrógeno de $Z=1$ y $A=1$, el deuterio de $Z=1$ y $A=2$ y el tritio de $Z=1$ y $A=3$. Por tanto, cada isótopo emite diferentes sonidos. Cuando examinamos el oro (Au), con 32 isótopos, concluimos que emite 32 sonidos diferentes, aunque en todos los isótopos prevalece un sonido o nota fundamental, porque es el mismo número $Z=79$.

Por lo tanto, conocer la nota de un elemento químico, para poder hacer la transmutación, implica conocer su estructura y los movimientos que realizan las partículas constituyentes y las

fuerzas de esos movimientos. Así, concluimos, basándonos en esta información, que conocer la nota de un elemento significa saber estos detalles del elemento y no una mera pronunciación de palabras, como muchos piensan erróneamente y a veces de manera ridícula.

Cuando consideramos el reino mineral como un todo, teniendo en cuenta todos los estados en los que se encuentran los elementos químicos, ya que, obviamente, al cambiar de estado, el sonido de un elemento cambia, porque hay una alteración en los enlaces moleculares y esto afecta a la corona de electrones, lógicamente concluimos que conocer la nota o sonido de un reino es algo muy complicado, implicando también el conocimiento de la Vida mayor que se expresa en todo el reino mineral y por la interferencia de la entidad planetaria.

Sobre la base de este razonamiento y estas conclusiones, podemos deducir que solo aquellos que ya han desarrollado la conciencia en la materia búdhica, por la coordinación ya iniciada de su cuerpo búdhico debido a la activación de su átomo búdhico permanente, que comienza en la 2ª iniciación planetaria, están calificados para la transmutación en el reino mineral. Recordamos que es por el sentido de la audición (llamado captación) del cuerpo búdhico que el hombre puede escuchar la nota de su Logos planetario. El mundo de la materia búdhica es donde se adquiere el verdadero conocimiento (por el significado del cuerpo búdhico llamado "intuición"), después de que el hombre ha desarrollado lo suficiente de su mente (manas) y su capacidad de discriminar y analizar. No es por medio de la devoción que se adquiere este conocimiento.